Lídice Valenzuela

# Un paseo con Gabriel García Márquez

Icaria editorial

# Índice


Prefacio, *Fernando Morais* . . . . . 11

Génesis de una historia. . . . . 15

Prólogo . . . . . 23

Luisa Santiaga Márquez y su hijo Gabriel . . . . . 25

Cartagena de Indias, tierra nutricia de García Márquez . 33

Camino a Aracataca . . . . . 39

¿Aracataca o Macondo? . . . . . 47

Con Gabito a la escuela . . . . . 55

La deuda de García Márquez con Víctor Cohen . . . . . 63

¿Es *Cien años de soledad* una canción vallenata? . . . . . 71

El hombre que cuenta de memoria *Cien años de soledad* . 83

Un niño que nació anciano . . . . . 91

La memoria de la estirpe familiar . . . . . 101

Acerca de una cierta entrevista con García Márquez . . . . 107

La música inspiradora de Valledupar . . . . . 139

## Agradecimientos

A Nhora Parra, Helena Bengoetxea Gelbentzu y Rolando Pérez Betancourt, por su valiosa colaboración en la publicación de este libro.

# Prefacio

FERNANDO MORAIS, escritor y periodista brasileño

El mar cálido y azul, las calles polvorientas, las vivencias fantásticas, el aire viscoso y húmedo y las espiritualidades del Caribe van siendo descubiertos de una manera deliciosa y llena de pasión en este bello libro de Lídice Valenzuela, quien penetra de manera incisiva en algunos de los muchos misterios encerrados en la trama literaria de Gabriel García Márquez.

Puede el lector descubrir dónde se halla el escondite en el que encontró García Márquez la inspiración para escribir *Cien años de soledad*, la novela que posibilitó un nuevo descubrimiento de América Latina. La autora nos revela —e identifica— cómo de entre aquellos familiares y personas cercanas a su infancia nacieron personajes y situaciones después genialmente dramatizadas en su novela, entre ellas su propio abuelo, una figura siempre querida, transfigurado en el viejo Coronel que fabricaba los pececitos de oro. Es entre los contrastes de su infancia y juventud envueltos en el entorno de esa tierra mágica y olvidada de América Latina, que el autor colombiano escudriñó para regalarle después a sus millones de habitantes el orgullo de un Premio Nobel otorgado por los altos valores de su emblemática obra.

Es por este camino de polvo, sol, mar y absurdos que Lídice Valenzuela nos encanta con su libro, en esta magnífica obra sobre ese fascinante e inmortal personaje de la literatura mundial. Con la finura y la precisión de los obsesivos, la autora, como quien

descifra una carta enigmática, recorre las calles de fuego intenso de Aracataca y guiándonos con su mano de lectora «garciana», apasionada y periodista atenta, nos lleva a conversar con personajes, amigos y parientes de Gabito, el colombiano que dio a una villa caribeña un lugar eterno en el Universo.

Lídice transporta al lector al inconsciente rediseñado de una América y un Caribe enclavados en hechos y personajes, como el coronel que no recibía cartas, en las notas viperinas que denunciaban, en las puertas de las casas, la lascivia y adulterio de los moradores, o los eternos dolores de dientes del «alcalde», combatidos con analgésicos y cervezas. Podría ser en Aracataca, como en Macondo, como en la Bajada Fluminense, como en Catanduva.

El alma de reportera de la autora descubre con la familia García Márquez que aquel chiquillo preguntón se tornó periodista gracias al generoso esfuerzo de Alfonso Fuenmayor que, sin que el futuro Premio Nobel lo supiese, le daba parte de su pequeño salario, también de periodista, para mantenerlo en un periódico que no tenía cómo pagarle.

Y aquí viene el recuerdo del trabajo de un investigador estadounidense (siempre un investigador estadounidense) que quería saber por qué eran exitosas las personas que lo eran en su trabajo y se tornaban célebres.

Concluyó que por detrás de un ser humano con esas características hay siempre un padre, una madre, o alguien próximo con sensibilidad para captar «la gran vocación» que se esconde dentro de cada niño.

Esta sensibilidad, válida o no la pesquisa, y descontadas las simplificaciones, parece inequívoca en Fuenmayor, que «vio» en el jovencito flaco y de bigotico al mejor escritor latinoamericano del siglo, el trazo universal de la personalidad de Gabriel García Márquez.

Lídice muestra que, si no fuera por esa creencia, la familia Márquez-Iguarán tendría un abogado (un gran abogado, ciertamente), pero la humanidad habría sido privada de uno de los más expresivos intérpretes del drama humano. Ganó la humanidad.